

2

Imágenes e imaginarios acerca de Yucatán (1492-1519)

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

SUMARIO: *Introducción; I. El encuentro del Nuevo Mundo y sus imágenes colombinas; II. Primeras imágenes cerca de la península de Yucatán; III. Imágenes acerca de la península de Yucatán; IV. Imaginarios; Reflexiones finales; Bibliografía.*

Introducción

El deseo de atravesar el océano Atlántico expresado desde los principales Enclaves del mundo mediterráneo de la Edad Media tardía, se originó en la necesidad de la expansión económica y en el desarrollo de una larga tradición marítima portuguesa y española. La balanza económica europea estuvo influenciada por la era de los descubrimientos portugueses alrededor de las costas de África. El oro encontrado en estas latitudes, las especias y joyas de Asia y el comercio exterior de las ciudades Estado en Italia, tuvieron importancia en el ámbito mediterráneo, pero no determinaron el total impulso para los viajes de exploración.

El estancamiento de la producción europea de metales preciosos y la búsqueda de especias se convirtieron en motivos de expansión, aunque sólo para los genoveses y los estados ibéricos relacionados con ellos. Los portugueses, españoles y genoveses comenzaron a desviarse de las rutas conocidas en la segunda mitad del siglo XV y se adentraron más en el *mare ignoto* o tenebroso (Frey, 2002: 234-235).

Debe reconocerse la herencia de la Alta Edad Media y del Renacimiento en el equipaje de los europeos llegados a tierras americanas en el primer viaje de Cristóbal Colón. Herencia relacionada con diversos tipos de imágenes, no sólo cartográficas¹ sino también culturales, lingüísticas, míticas y religiosas.

¹ La cartografía es el arte, ciencia y tecnología de hacer mapas y el estudio de estos como documentos científicos y artísticos. Mapa es toda pieza de representación territorial a escala. En esta denominación se incluyen todo tipo de mapas, planos, cartas, dibujos arquitectónicos, croquis, modelos tridimensionales y globos.

Los viajes de exploración trajeron consigo (desde siempre) la producción de las imágenes de representación del mundo conocido. La tradición cartográfica europea y mediterránea se engarzó con los intereses económicos y políticos de sus respectivas regiones. La producción fue confiable en tanto se hacía en talleres o escuelas cartográficas, dirigidas por familias de gran tradición en este oficio. Esa cartografía daba cuenta de la ubicación y las distancias de territorios cruciales para el desarrollo de Europa. La primera base de ello: las cartas portulanas.² Sin embargo, bastante de esa producción se convirtió en una actividad de copistas y amanuenses no especializados en la elaboración de cartas geográficas originales; muchas copias impresas e incluso manuscritas reproducían las imágenes, pero también errores e imprecisiones.

Amén de los viajes aproximados a la Península de Yucatán³ (de Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís y Ponce de León), quien llegó a costas mexicanas fue Francisco Hernández de Córdoba, el primer paso antes del encuentro y choque en el centro de Mesoamérica. García Cubas (1861) dice que Hernández zarpó el 8 de febrero de 1517 sin destino cierto, según aserto de Bernal Díaz del Castillo⁴ y de Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias (lib. III, cap. XCVI). Hernández estaba asociado con Cristóbal de Morante, Lope de Ochoa de Caicedo y Diego de Velázquez, gobernador de Cuba. En busca de indios esclavos, después de un desvío de ruta debido a los vientos, Hernández llegó a costas yucatecas. Arribaron a Isla Mujeres, así nombrada por haber encontrado ídolos de las diosas Xchel e Ixchebeliax. La costa yucateca la denominó Hernández como El Gran Cairo, pero este nombre no perduró.

² Aparecen a principios del siglo XIV. Hay referencias de uso en las galeras mediterráneas del reino de Aragón hacia 1354. Servían a la navegación y sólo representaban el litoral costero, de ahí su nombre. Carecían de coordenadas geográficas, pero tenían una red de rectas direccionales o rumbos que formaban una tela de araña resultante de prolongar la rosa de los vientos central conectada con otras rosas dispuestas en una misma carta. Al parecer, las rosas indicaban donde había que cambiar de rumbo en las derrotas más frecuentes. Estas cartas llevaban una escala en leguas para apreciar las distancias entre distintos puertos, llamadas “tronco de leguas”. El uso de las portulanas se hacía con la brújula, introducida por los árabes. El método para obtener el rumbo por la brújula y la distancia por la velocidad de la nave, recibe el nombre de navegación de estima. Al final de la Edad Media coexisten tres tipos de mapas sin muchos elementos en común: mapamundis de origen monástico-religioso, cartas portulanas mercantiles de zonas geográficas reducidas y la cartografía de Ptolomeo, con una red de meridianos y paralelos y con apoyo científico (Rivera y Martín-Merás, 1992, *passim*).

³ El origen del nombre, como parte de las imágenes e imaginarios *a-cerca* de Yucatán, continúa causando polémica. Se conocen varias denominaciones. Una de ellas significa tierra de pavos (incluso de faisanes) y venados. Díaz del Castillo (1992: 30) refiere que el nombre se utilizó por primera vez cuando los indios prisioneros llevados a Cuba, Julián y Melchor (“Juliancillo” y “Melchorillo”) relataron que el pan cazabe se obtenía de la planta que en Cuba conocían como yuca y que la cultivaban en su tierra y decían “tlati”. Yuca con tlati, quiere decir Yucatán. Los españoles que estaban con Diego de Velázquez le dijeron: “Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatán”.

⁴ Bernal Díaz del Castillo (1992: 17 y 30) se ufana de haber sido el único soldado (y el más antiguo descubridor y conquistador) que pasó a la provincia de Yucatán y a la Nueva España en las tres expediciones de su descubrimiento y conquista (la de Hernández de Córdoba, 1517, la de Juan de Grijalva, 1518 y la de Hernán Cortés, 1519). El único que hizo en esas tierras “tres veces arreo”. En la primera expedición se alistaron alrededor de 450 soldados. Al regreso a Cuba habían muerto 57.

Desembarcaron en Punta de Catoche (corrupción de la palabra conex-otoch o “andad acá a mis casas”). Luego de un ataque indígena llegaron a Kimpech (Campeche), en el lugar nombrado Lázaro río Capechi, por haber llegado el día de San Lázaro, el 27 de marzo. Fueron arremetidos por los indios en Potonchan (Champotón). Después estuvieron en el estero Lagartos y de ahí fueron a la Florida, por consejo de Antón de Alaminos (piloto que también había acompañado a Ponce de León a ese lugar y que conocía bien la ruta).⁵ La expedición regresó a Cuba, donde murió Hernández de Córdoba, en su encomienda de *Spiriti Sanctis*, a causa de las heridas de guerra. El informe (donde se mencionaba el hallazgo de oro) de esta exploración fue conocido por Juan de Grijalva, teniente del gobernador Velázquez, quien, en una expedición bien pertrechada con cuatro naves, partiría de Santiago de Cuba, el 1 de mayo de 1518, rumbo al destino ya conocido de la ruta de la península de Yucatán.⁶

El presente trabajo se sitúa metodológicamente desde la cartografía histórica, definida por Varela (2006: 63) como “la ciencia que estudia los acontecimientos humanos a través de su representación en el teatro de operaciones donde ocurrieron, o su plasmación en esquemas comprensibles, caso de los mapas, retratos literarios, pinturas, dibujos, croquis, o esquemas, que empleando imágenes o signos reseñan una realidad sucedida”. Es decir, una herramienta auxiliar, casi con categoría de ciencia que emplea como base fundamental para la reconstrucción histórica la cartografía, en este caso la figurativa (también existe la literaria).

Por mencionar algunos aspectos de la metodología, se observaron reproducciones impresas y digitalizadas de los mapas indicados en el texto. El procedimiento gráfico consistió en observar los trazados generales de las cartas y particulares de las mismas (el área representada, parcial, total o nulamente de la península de Yucatán, siguiendo el objetivo del trabajo). Se eliminaron algunos elementos mencionados en las fuentes consultadas que no corresponden al objeto de estudio. De ahí que se realizó un agrupamiento de mapas ex profeso. Es posible reconstruir e interpretar los mapas en cuestión desde varias acciones en la cartografía actual: un marco conceptual, los elementos del mapa, la leyenda, los niveles de lectura (elemental, medio y de conjunto). El método de interpretación se complementa con elementos propuestos por Harley (2005): niveles de significado, el contexto del cartógrafo, el contexto de otros mapas, el contexto de la sociedad y los contextos históricos (Carrascal,

⁵ Además de Alaminos, iban en la expedición de Hernández de Córdoba los pilotos Camacho de Triana y Joan Álvarez, “El Manquillo”, natural de Huelva (Díaz del Castillo, 1992: 19).

⁶ Es posible que la denominación “Nueva España” haya sido asignada desde el viaje de Juan de Grijalva a Yucatán, en 1518, según puede verse en *De rebus gestis*, y en el *Itinerario* del Capellán, citado por Prescott, (1944, t. 1: 134; véase Benítez, 1929: 16-17; Díaz del Castillo, 1992: 20-30; Barjau, 2011: 81-92).

2007). No obstante, el ejercicio descriptivo y analítico de las imágenes se ubica hasta la temporalidad límite de 1519, año en el que fue elaborada la primera representación conocida y más acabada de la región costera del golfo de México y de la península de Yucatán. En el mismo año en que arribó Cortes al mundo mesoamericano para cambiar de manera muy significativa la historia de Occidente.

I. El encuentro del Nuevo Mundo y sus imágenes colombinas

Luego del primer encuentro de los europeos con América, la producción cartográfica incorporaría paulatinamente los espacios descubiertos y las primeras interpretaciones e imágenes sobre las nuevas tierras que muy pronto serían llamadas “El Nuevo Mundo”.⁷ Esas imágenes e interpretaciones sobre la gran región del Mar Caribe, en el periodo 1492-1517, no fueron demasiadas. En cambio, se originó la apropiación de variados imaginarios hecha por los conquistadores colonizadores, en su afán por encontrar respuestas a muchas de las preguntas que el amplio panorama americano suscitó, con su enorme y variada naturaleza, sus grupos humanos y los grandes contrastes que estos dos factores produjeron.

Colón en sus viajes aprendió geografía, recogió leyendas y relatos de marineros y lugareños para ir conformando ideas sobre la navegación oceánica, un corpus “mítico-fantástico” en que se combinaban noticias de tierras imaginadas y de ciudades ricas. Escuchó y participó en discusiones con los sabios cortesanos. Adquirió de su suegra los mapas de su suegro (Varela, 2006: 23). También tuvo correspondencia con los sabios del momento, como Toscanelli, quien influyó bastante en sus ideas sobre la forma y extensión de la Tierra. Leyó *Historia rerum ubique earum* (Venecia, 1477), *Imago Mundi* (Lovaina, 1483), *Il milione* (Amberes, 1485), *La historia natural de Plinio el viejo* (Venecia, 1489) y *Las vidas de Plutarco* (Sevilla, 1491; véase Casas, 1992: 10-13; Varela, 2006: 13-31).

De los mapas dibujados por Colón en sus cuatro viajes, poco ha quedado. Uno de ellos representa la costa noroeste de la Española que se conserva en la colección del duque de Alba. Se trata de un mapa con trazos sencillos. Incluye los nombres de las islas Montecristo y Tortuga y la punta San Nicolás, en el extremo noroccidental del actual Haití. Señala la localización del fuerte de la Natividad (Navidad). Este mapa fue dibujado entre 1492 y 1493, no indica escala, mide 45 x 28 cm. y está manuscrito a tinta sobre papel. No es extraño que de la isla Juana (Cuba) no haya hecho trazos a detalle, porque siempre la creyó parte de Asia. Lo anterior, pese a la completa relación de sus exploraciones de

⁷ Expresión utilizada por vez primera por el cardenal Ascanio Sforza, en una carta del 1 de noviembre de 1493, porque dicho calificativo era el más adecuado respecto a lo que no se tenía como conocimiento previo, mientras que *orbe* suponía una sustantivación moral relacionada con el *orbis terrarum*, o confin del mundo.

dicha isla en su Diario de Viaje, donde además contiene alusiones a sus observaciones y elaboraciones cartográficas (Pérez Guzmán, 1992; Colón, 2006).

Una carta que está en la Biblioteca Nacional de París es atribuida de manera imprecisa al almirante, aunque parece bastante improbable. Es una hoja de pergamino de 70 x 110 cm. Son dos cartas sobrepuestas que parecen completamente diferentes. A la derecha un portulano clásico del Atlántico y el Mediterráneo; a la izquierda una pequeña carta del mundo, con las costas desde Noruega hasta la desembocadura del Congo, con el eje norte sur desde Islandia y el golfo de Guinea. Debajo de la rosa de los vientos en el Atlántico norte aparecen tres islas de las “Siete Ciudades” o Antilia. Este es el límite extremo occidental de la visión del mundo que tenía Colón, acorde con su teoría de navegar siempre hacia el oeste llegaría a las costas de la Gran Catay. Las leyendas que tiene están tomadas de la cosmografía del cardenal D’Ailly, *Imago Mundi*. El ejemplar personal de Colón conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla, está marcado en algunos márgenes: coincide con algunas marcas de la carta, por ello se le atribuya su autoría. Todavía no incluía nada del nuevo continente. Pero hace falta una prueba concluyente de esa supuesta autoría (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 71; Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 71).

El mapa del cinturón ecuatorial de Bartolomé Colón, hermano del almirante, es una pieza que está perdida pero que Pedro Mártir de Anglería vio en 1516.⁸ Es producto del cuarto viaje de Colón. Los conceptos del croquis son complicados y sobreviven por la reproducción y corrección manuscrita de Alessandro Zorzi a la llegada de Bartolomé Colón a Roma en 1506 y dados a conocer por el primero en 1522.⁹ Pensando aún que se trataba de las costas orientales asiáticas, Diego y Bartolomé Colón graficaron las costas de Honduras, pero cerca de América del Sur que lleva el nombre de *Mondo Novo*. Se percibe más confusión en los primeros años del descubrimiento (Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 73-74).

Colón murió creyendo que las tierras descubiertas formaban parte de Asia, creencia proyectada en los mapas donde aparece la parte norte de América unida a Asia. De esa manera también se explican los vacíos y limitaciones en la cartografía sobre América en un gran arco de tiempo. Más limitaciones hay en las representaciones cartográficas cerca de la península de Yucatán desde

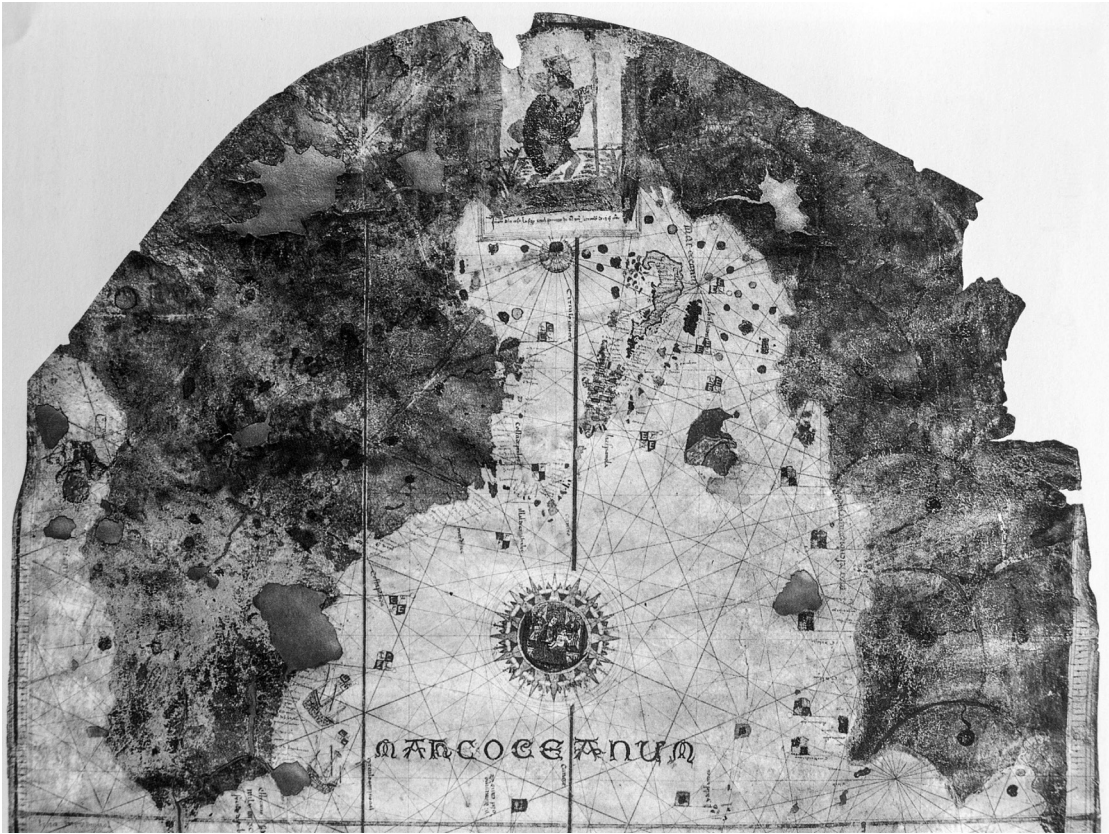
⁸ Años atrás, Anglería, Vesputio y otros, se convencían cada vez más que la continuidad de la costa desde Honduras hasta Brasil, no formaban parte de Asia, sino de un continente nuevo, desconocido hasta entonces. Mártir al principio no le concedió importancia a los resultados del primer viaje de Colón. A finales de 1494, su actitud cambia. En carta dirigida al conde Juan Borromeo le anuncia que “ha comenzado a escribir unos libros sobre tan gran descubrimiento” o sea sus dos primeras *Décadas*... (O’Gorman, 1989: 14).

⁹ Incluido en el llamado *Códice Zorzi*. “Tierras imaginadas, tierras en imágenes: la geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento” (Álvarez, 1998: 73-75).

el “descubrimiento” y hasta 1517, año en que son registrados los primeros contactos sólidos con ese territorio.

II. Primeras imágenes cerca de la península de Yucatán¹⁰

a) *La Carta del Mundo. 1500*



La Carta del mundo (detalle). Juan de la Cosa. Escala gráfica en leguas. 183x96 cm. Manuscrito coloreado a tinta sobre pergamino en tres planos ensamblados. Museo Naval de Madrid, España.

En el celebre mapa de Juan de la Cosa,¹¹ primera representación de América que se conserva en la actualidad, aparece la costa oriental de México con un golfo mexicano muy amplio y profundo, una península de Yucatán ausente o

¹⁰ Los nombres de los mapas escritos y las imágenes se tomaron de Aranaz del Río y Takaki (1992).

¹¹ Piloto que acompañó a Colón en sus viajes de 1493 y 1502. Fue piloto de la expedición comandada por Alonso de Ojeda en 1499, con el acompañamiento de Amerigo Vespucci (Américo Vespucio). Para una biografía más completa, véase: León Guerrero Ma. Montserrat, “Juan de la Cosa: Piloto del Caribe”, en Varela (2011: 143-181).

El pergamino manuscrito histórico de Juan de la Cosa es una carta considerada como el primer documento cartográfico en la que participó un miembro de su expedición, Andrés Morales, pero firmado por Juan de la Cosa. Aparece el Nuevo Mundo y el primero de los viajes de Colón y de Caboto. El manuscrito, considerado como tal por sus características primigenias, se puede tipificar como una “carta de marear” por las líneas de los rumbos y la rosa de los vientos; también por el señalamiento del trópico de Cáncer y el Ecuador. Tiene la representación de numerosos reyes y de ciudades medievales conocidas en Europa, África y Asia (Garfield, 2013: 124; Rivera Novo, y Martín-Merás, 1992: 72; Aranaz del Río y Takaki, 1992: 68).

tal vez representada sin la saliente peninsular característica, justo arriba de la imagen de San Cristóbal.¹²

Este santo sustituye lo desconocido para Juan de Cosa en esa parte del mundo. Es por ese rumbo donde se había de fijar temporalmente la búsqueda de un paso hacia el Gran Catay (China). Debajo de la figura de San Cristóbal está la firma del navegante cántabro. En *La Carta del Mundo*, Cuba aparece como una isla en forma de gancho (forma que perduraría en cartografía posterior). Además, se añaden los sitios de La Española, Jamaica y las pequeñas Antillas, correctamente representadas con los topónimos de todas las islas y territorios conocidos gracias a las navegaciones de Colón (1492, 1493, 1498). Andrés de Morales y Juan de la Cosa debieron inspirarse en un mapa de Juan de Caboto, hoy desaparecido.

Parece que los elementos de América del Norte son producto del recorrido de Caboto por esa región en nombre de la corona de Inglaterra. La continuidad de la costa oriental americana, desde Terranova hasta Brasil, parece inspirada por las declaraciones de Vespucio quien supuestamente había recorrido toda esa costa. A la izquierda del mapa y en verde, se representa América con contornos muy imprecisos, aunque señalando el golfo de México sin las salientes de las penínsulas de Yucatán y Florida (Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 72).

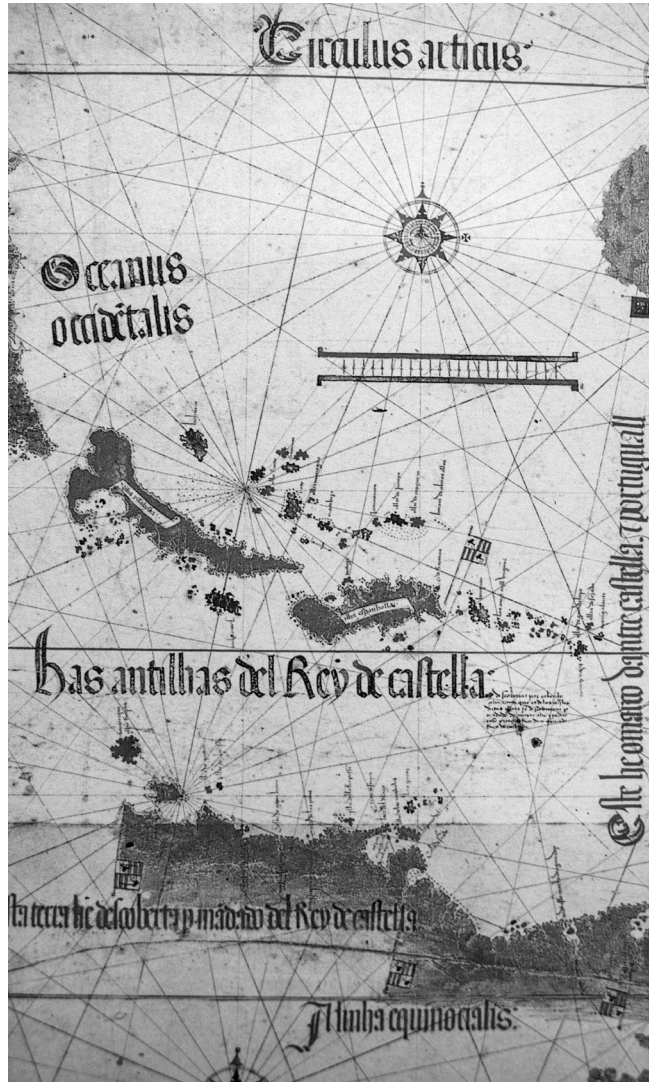
b) *Planisferio de Cantino. 1502*¹³

El *Planisferio de Cantino*, fue elaborado en 1502 en Lisboa. En él los portugueses ensalzan sus descubrimientos, según su representación de las nuevas tierras. No se sabe quien lo confeccionó. Tiene ese nombre porque el diplomático Alberto Cantino lo ofreció al duque de Ferrara, príncipe italiano. El mapa representa el mundo conocido entonces. Tiene la novedad de la línea demarcatoria correspondiente al Tratado de Tordesillas, firmado entre Castilla y Portugal en 1494. Contiene, por primera vez en un mapa, una leyenda que precisa su significado. Dividía al mundo en dos zonas, por una línea que pasaba 370 leguas al oeste del Archipiélago de Cabo Verde, española al oeste, portuguesa al este. Las masas continentales, aún así, son confusas, inconexas, desproporcionadas y mal ubicadas en relación las unas con las otras. La costa americana está fragmentada. Sólo aparece la parte costera Este de América.

En la zona de las Antillas, en la “Isabella”, se observan trazos confusos que pueden ser la isla de Cuba o la península de la Florida. Parece que el cartógrafo

¹² Es factible que, al mapa original, como a muchos otros, se le añadieron otros elementos, como solía hacerse con las cartas cartográficas que se consideraban obras maestras en la época (como en el caso del mapa mundo de Ptolomeo al que se la añadieron elementos en el transcurso del tiempo).

¹³ Este mapa de grandes dimensiones fue más determinante que el de Juan de la Cosa en la cartografía europea de su época, porque sus trazos fueron tomados para la elaboración de otros mapas, como se verá más adelante.



Planisferio de Cantino (detalle). Autor desconocido. Escala gráfica en leguas. Manuscrito coloreado a tinta sobre pergamino. Biblioteca Estense de Módena, Italia.

confundió los informes y duplicó Cuba. Otra interpretación es que Isabella es Cuba, pero cerca de Asia que Colón creía haber alcanzado. Por otra parte, si la península es Florida, es poco probable porque este territorio fue descubierto hasta 1513. Se especula si había sido la influencia de los informes de Américo Vespucio,¹⁴ Gaspar Corte Real, Joao Fernández o Duarte Pacheco. El mapa tiene mutilado el lado izquierdo, por lo que se ignora si contaba con una representación del Golfo de México, de Yucatán y de America Central. Si es así, sería el mapa más antiguo con la representación del Golfo de México y la Península de Yucatán, quince años antes de su descubrimiento oficial (Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 72-73; Aranaz del Río y Takaki 1992: 69-70).

¹⁴ Para más información sobre las actividades de este navegante como piloto mayor, véase: Varela, Consuelo, "La imagen de Colón en el siglo XVI", en González y Vila Vilar (2003: 422-438).



Mapa del Mundo (detalle). Nicolo Caverio. Escala gráfica en leguas. 225 x 115 cm. Manuscrito coloreado a tinta sobre pergamino. Biblioteca Nacional de París, Francia.

c) Mapa del Mundo. 1504-1505

El Planisferio de Nicolo Caverio (o Canerio) no aporta innovaciones importantes en relación al de Cantino, del que parece ser una copia ligeramente actualizada, con información proveniente de Portugal. Aparecen más detalles de las tierras representadas debajo de lo que parece ser la Florida, como una continuidad de las partes costeras norteñas del golfo de México. Este trazo parece corresponder a la península de Yucatán y parte de América Central, toda una innovación en su momento acerca de la representación de tierras mexicanas. La toponimia está en portugués y está fechado en 1505 en Italia. Elimina la línea divisoria del Tratado de Tordesillas y todo texto alusivo a jurisdicciones políticas. La toponimia de Brasil puede ser producto de las expediciones de 1501-1502 donde participó Vespucio y de 1503-1504 a cargo de Fernando de Noronha. En la parte izquierda lleva una graduación en latitudes desde los 55 grados sur hasta los 70 grados norte, toda una revolución tecnológica en la cartografía de ese tiempo. En el mapa el autor parece ignorar las Costas del Golfo de Urabá y la del Darién, en America Central (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 70).

d) *Universalis Cosmographia*. ca.1507¹⁵



Universalis Cosmographia. Martin Waldseemüller. No indica escala. 236 x 132 cm. Grabado en plancha de madera sobre papel, en doce bloques o secciones. Biblioteca del Congreso de Washington.

Martin Waldseemüller es un cartógrafo clave en la historia del nuevo continente. Se le atribuye a su carta *Universalis Cosmographia* la principal razón por la cual se le comenzó llamar América¹⁶ al Nuevo Mundo (casi accidental o circunstancialmente), atribuyéndole el descubrimiento a Américo Vespucio.¹⁷ El mapa y el globo de Martín Waldseemüller (1470-1518) es lo más celebre de este periodo entre 1492 y 1517. Confeccionados en 1507, se basaba en la concepción

¹⁵ El mapa, que había estado en años recientes en el Castillo Wolfegg, en Würtemberg, Alemania, fue adquirido en el año 2003 por la Biblioteca del Congreso de Washington, por la suma de 10 millones de dólares, la más alta pagada por un mapa. Actualmente se encuentra en una sala del edificio Thomas Jefferson (Garfield, 2013: 126).

¹⁶ Sobre la dispersión del nombre América en la época de los descubrimientos, véase: Kohut, Karl, “La gestación de la idea de América en Alemania” en Mayer (2009: 37-58) y Arciniegas (1955: 323-341).

¹⁷ Arriba y al centro del mapa aparecen los retratos de Ptolomeo, a la izquierda, y Américo Vespucio, a la derecha, junto al detalle dibujado del nuevo hemisferio occidental. En la parte superior explica las razones por las que llama América al nuevo continente, cuyo nombre aparece en el espacio representado de América del Sur (nombrado en otros mapas como “Nuevo Mundo”). En edición posterior (1513) en un mapa llamado *Terre Nove* eliminó el nombre de América, lo sustituyó por “Terra Incognita” y dio una explicación tratando de enmendar su error (“Esta tierra y las islas adyacentes fueron descubiertas por el genovés Colón, por mandato del rey de Castilla”). Sin embargo, el nombre de América ya había circulado en los medios intelectuales, científicos y administrativos de Europa y era del dominio público. El primero en emplear dicho nombre fue Johannes Schöner en uno de los globos terrestres que diseñó en 1515. Sebastián Münster lo reitera en varias de sus producciones. Mercator uso el nombre en una carta suya en 1538 (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 83; Waldseemüller, 2007: 37-39).

del mundo de Ptolomeo (Gortari, 2016: 204; Rivera Novo, y Martín-Merás, 1992: 107). América aparece separado de Asia. En la principal representación aparece America Central con un paso abierto entre los dos océanos (aunque el Pacífico sería descubierto hasta el 15 de septiembre de 1513, por Vasco Núñez de Balboa). En la otra representación este estrecho no existe. En el mapa mayor se conjetura que utilizó las ideas de Caverio y de Cantino, las cartas o relación de Vesputio y documentos varios de viajes.

En el mapa de Waldseemüller aparece el mar Caribe muy ampliado por la estrechez figurada de la parte norte de América del Sur. En cambio, el golfo de México es muy reducido con una gran cantidad de islas dentro, La Florida grandemente desproporcionada y la península de Yucatán apenas esbozada y separada de la plataforma continental como una isla, pero atravesada por el “río Lagartos”. En la edición de 1513 del mismo mapa, la línea del trópico que se había situado antes en Cuba y Yucatán, aparece al sur de la Española; con algunas modificaciones y adornos fue impreso en los años 1520, 1522 y 1525 (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 73, 79 y 81).

En 1513 fue publicada otra edición de *Geographia* de Ptolomeo,¹⁸ donde intervino Waldseemüller.¹⁹ Dicha obra fue muy polémica (hasta la actualidad), porque su origen es una copia de textos, sin mapas, obtenida por el florentino Palla Strozzi en Constantinopla, en 1400. Manuel Chrysolorus tradujo el texto al latín (traducción terminada por Jacopo Angelo de Scarpia, en el año de 1406). En 1415 al texto le fueron añadidos mapas en griego y latín de otro manuscrito llegado de Bizancio a Italia. Las sucesivas copias de la obra, entre 1475 y 1490 incluyeron mapas. En las ediciones de 1508 y 1511 se introdujo un mapamundi; se añadieron dos atlas, uno antiguo con 27 cartas a tribuidas a Ptolomeo y otro moderno con 20 cartas. Publicar *Geographia* era un prestigio. Gerhard Kremer (Mercator)²⁰ preparó una edición que fue publicada en 1578 (Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 104).

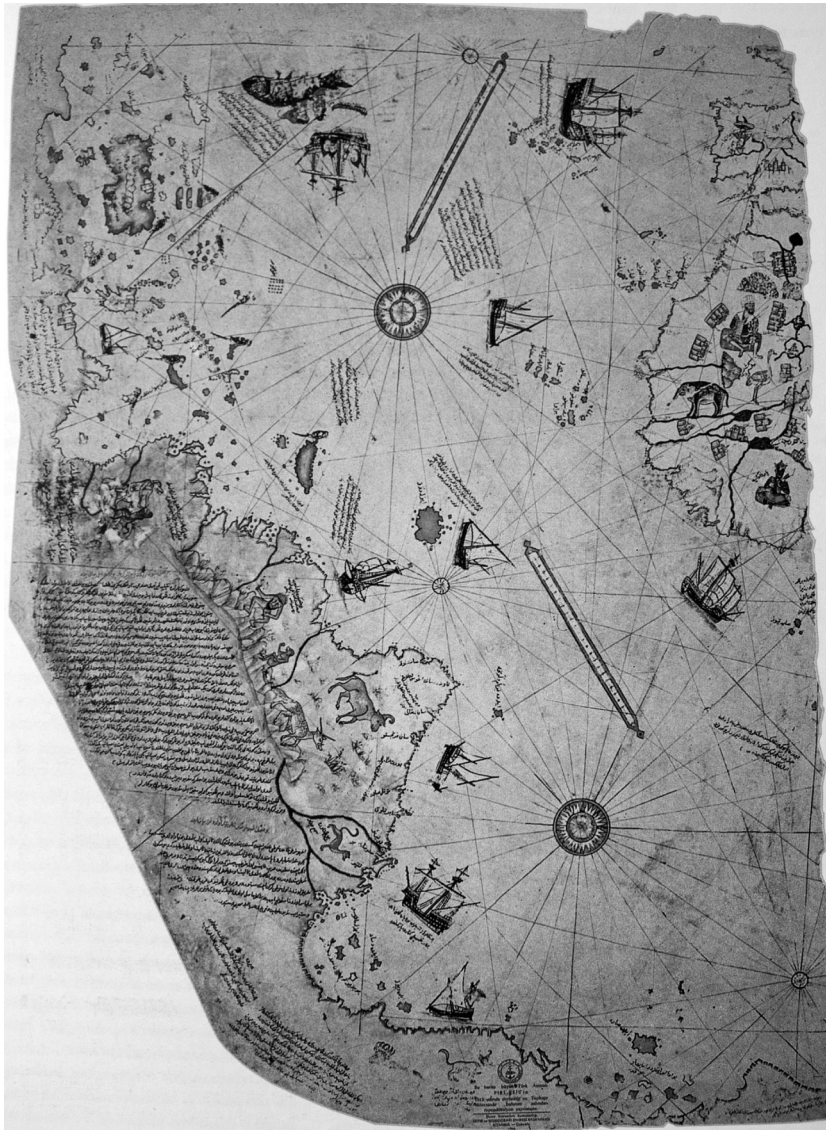
¹⁸ Una edición anterior, la primera impresa, había sido publicada en 1507, en Roma. En uno de los mapas dibujado por el holandés Johannes Ruysch, Cuba está sustituida por una gran isla tomada de Cantino y de Caverio (como también lo hizo Waldseemüller), que tiene la forma de La Florida y del golfo de México hasta Yucatán (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 79).

¹⁹ Estudios comparativos completos sobre la obra de Waldseemüller, son abordados, por ejemplo, en Mayer (2009) y Álvarez (1998).

²⁰ Gerard Mercator, con su proyección, del mismo nombre, puede ser considerado como el padre de la cartografía moderna. El sistema mercator resolvió el dilema de la representación plana de la esfericidad de la Tierra, con el uso de paralelos y meridianos, líneas curvadas con una medición de 10° cada una en un desenvolvimiento de un cilindro trazado desde el Ecuador (Gortari, 2016: 206-207).

para ese mapa fue Andrés Morales, quien estuvo en la expedición de Juan de la Cosa en 1500-1501 y que llegó hasta Panamá y posiblemente participó en la elaboración de la carta. Se sabía de la información del cuarto viaje de Colón y de los de Pinzón y Solís a América Central, pero ninguno llegó a Yucatán. Esta península aparece muy temprano en los mapas portugueses. Este es el primer documento español que incluye la representación de dicha península. La costa del Golfo de México no tiene continuidad hasta la Florida, descubierta por los españoles hasta 1513, pero figura ya en el mapa de Cantino de 1502 (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 76).

f) Carta del Mar Océano. 1513



Carta del Mar Océano. Piri Re'is (detalle). Escala gráfica en leguas. 90x63 cm. Manuscrito coloreado a tinta sobre pergamino. Museo Topkapi Saray, Estambul, Turquía.

El mapa de Piri Re'is tiene una gran historia que parece reafirmar la tarea como cartógrafo del almirante Colón. Su autor escribió un texto famoso, *Libro de Marina*, referido a los marinos del Mediterráneo. En su versión de 1526 cuenta la historia en versos de un “astrónomo que se llamaba Kolón... que salió en busca de Antyle... y la descubrió. Hoy la ruta es muy conocida y su mapa llegó hasta nosotros”. En las notas marginales de la carta escribió que utilizó un mapa de colón y cuatro mapas portugueses recientes.

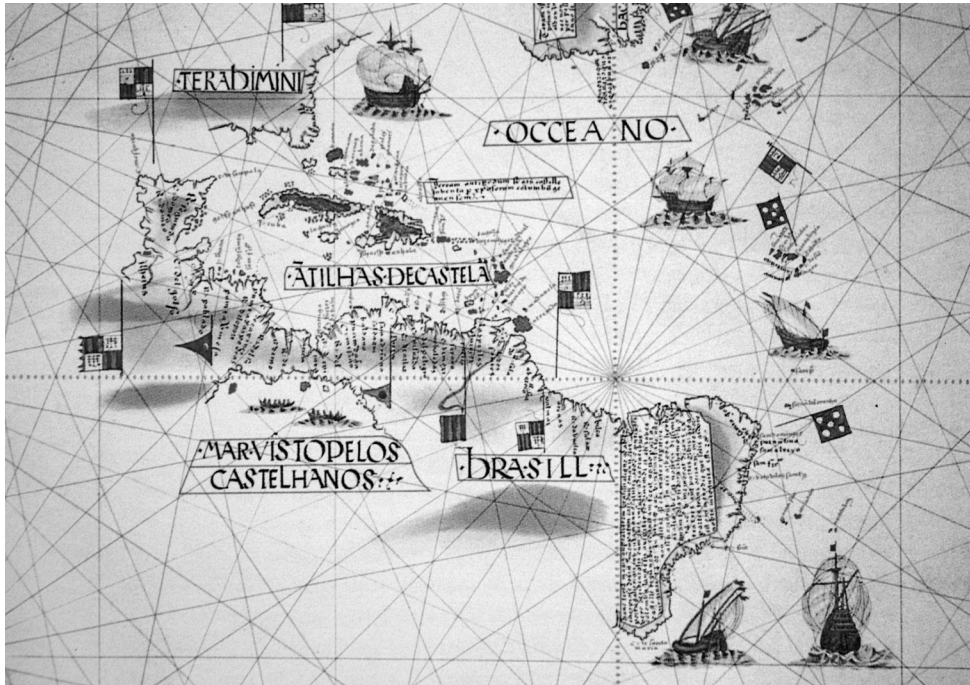
El mapa al que se refiere fue posiblemente dibujado en 1498 y encontrado en un barco español capturado en 1501 (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 74). Piri Re'is dibujó toda la costa atlántica de América del Sur, muy prolongada hasta la parte más austral, lo que ahora corresponde a la Antártida. En este espacio el autor plasmó su sello y su firma. Aparece la isla de Trinidad descubierta en el tercer viaje del almirante. La Española (orientada de norte-sur como en los mapas de la época), Cuba y el cinturón de las Bahamas están muy alejadas del golfo de México y de las costas americanas que Colón creía Cipango (Japón). El golfo aparece claramente representando, pero con las penínsulas de Florida y Yucatán apenas perceptibles. América Central, muy ancha y desproporcionada y como una continuidad de la península de Yucatán.

g) El Océano Atlántico o Kunstman IV o mapa de Maggiolo. 1518

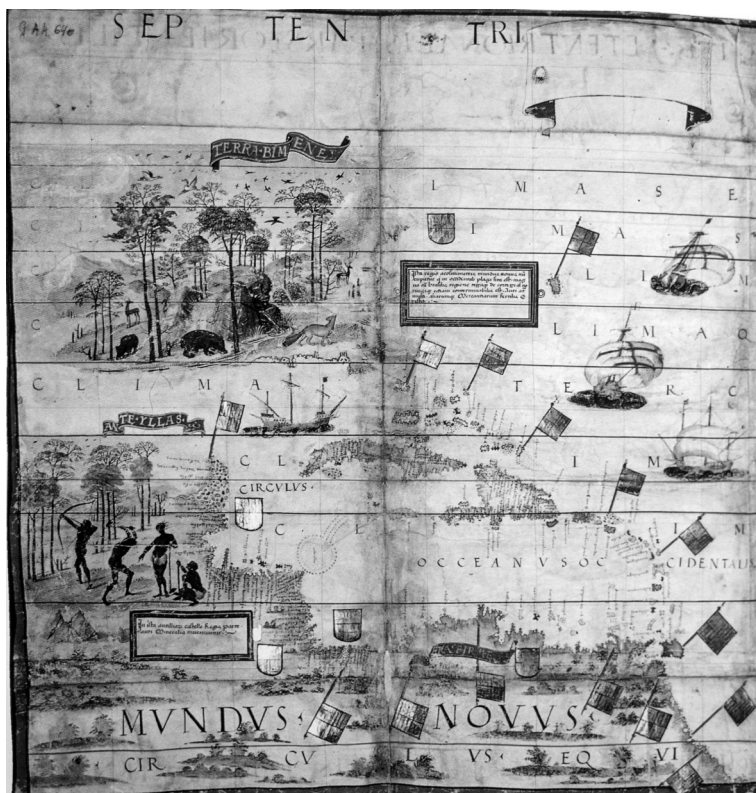
Atribuido al portugués Jorge Reinel. El golfo de México tiene las características que en los mapas anteriores. La costa oeste de América Central ya está delineada y tiene continuidad hasta la península de Yucatán trazada hasta Tabasco; pero la parte central del golfo mexicano se interrumpe. A diferencia de otros mapas, la península yucateca no aparece como una isla. Una bandera de Castilla está dibujada en esa parte y representa los descubrimientos de Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva en la víspera de la expedición de Hernán Cortés: la toponimia revela una fuente posible de origen colombino.

h) Atlas Miller. 1519

Este mapa fue ilustrado por Gregorio López antes de ser obsequiado al rey Francisco I, de Francia. Es una versión similar a los de mapas anteriores. Cuba y Florida tienen la misma forma que en el mapa de Anglería. El golfo de México sigue tan angosto de norte a sur como en aquél. La península de Yucatán apenas está esbozada en su costa oriental. Todavía no aporta los descubrimientos de los viajes de Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva. La costa del Pacífico descubierta en 1513 por Balboa no está dibujada todavía. La información del mapa, entonces, corresponde entre 1508 y 1513 (Aranaz del Río y Takaki, 1992: 76).



El Océano Atlántico o *Kunstman IV* o mapa de Maggiolo (detalle). Jorge Reinell. No indica escala. 45.7x40 cm. Manuscrito a tinta y temple sobre pergamino. Tomado del *Atlas Kunstman*, Lámina IV. Biblioteca Nacional de México. Ciudad Universitaria, México.



Atlas Miller (detalle). Lopo Homen (atribuido, con ayuda de Pedro y Jorge Reinell). Escala gráfica en leguas. 176x88 cm. manuscrito coloreado a tinta, temple y hoja de oro sobre pergamino. Biblioteca Nacional de París, Francia.

III. Imágenes acerca de la península de Yucatán

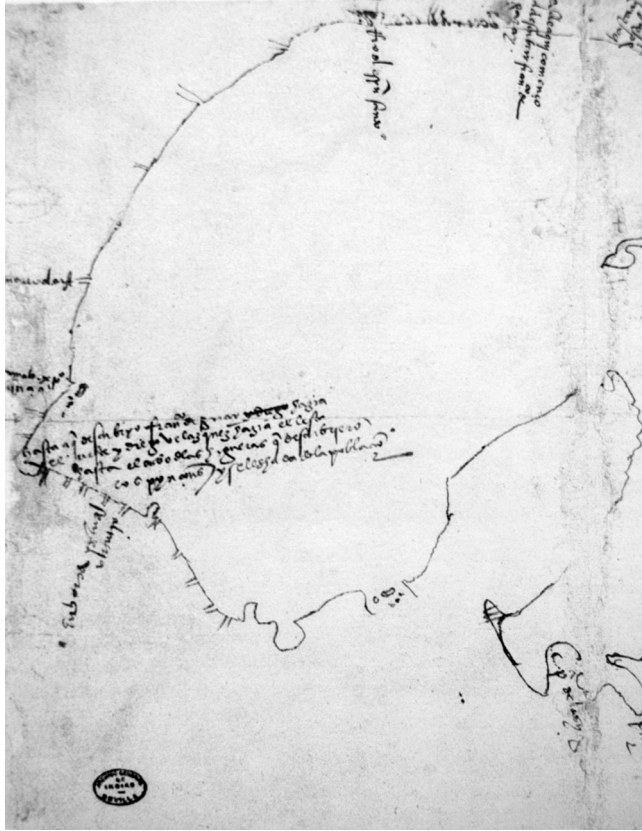
Los primeros españoles en el área mesoamericana, dieron los testimonios más aproximados a la producción cartográfica indígena. Quienes tuvieron a la vista los testimonios gráficos, pudieron admirar con claridad los elementos pictográficos que señalaban las representaciones de espacios territoriales diversos. Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Pedro Mártir de Anglería, el mestizo Fernando de Alva Ixtlixóchitl, el historiador fray Juan de Torquemada y el oidor Alonso de Zurita, dieron cuenta de la existencia de los mapas.

Los pilotos de la expedición de Hernández de Córdoba, hicieron una carta de marear donde señalaron la representación de Chan (Champotón) –en el que habían muerto 50 hombres y secuestrado a dos más en una refriega contra los indígenas– con el nombre de Bahía de Mala Pelea. Díaz del Castillo señala sobre Punta Catoche, Lázaro, Costa de Mala Pelea (Potonchán) y Estero de los Lagartos: “(…) y así está[n] en las cartas de marear, nombrado[s] por los pilotos y marineros”. Las referencias a otros lugares (Tabasco, río Grijalva, La Rambla, Santo Antón, río de Banderas) Díaz (1992, *passim*) continúa diciendo, ya en la expedición de Juan de Grijalva, que “así están [los nombres] en las cartas de marear”. Esta aseveración es muy posterior al evento de llegada a ese lugar. La declaración sobre las cartas de marear corresponde a la temporalidad en la que Díaz escribió su *Relación*... Esto lleva a pensar que las referencias geográficas sobre la península de Yucatán eran más frecuentes en la cartografía alrededor de la primera mitad del siglo XVI y que Bernal conocía varias de ellas.

Posiblemente, la primera carta de mar, trazada desde la Florida hasta Yucatán, sobre el Golfo de México (llamado entonces el Seno Mexicano), fue elaborada por Alonso Álvarez de Pineda.²¹

En su viaje hasta los términos de la Florida, en su retorno hacia el sur, llegó a la Villa Rica de la Vera Cruz a requerir (sin éxito), a través de un escribano, a Hernán Cortés para que participara los beneficios de su expedición al gobernador Garay. Álvarez Pineda tomó anotaciones e hizo con ellas una carta “con las incorrecciones consiguientes a un trabajo de geografía náutica” (Reinhartz, 2005, *passim*), pero que dieron a conocer interesantes detalles de los contornos del Golfo de México, con un trazo prolongado hasta Nombre de

²¹ Nació en Aldeacentenera, Cáceres, en 1494. A finales de marzo de 1519 salió de Jamaica, por encargo del gobernador Francisco de Garay, la expedición llevaba cuatro barcos y 270 hombres. Su misión: explorar territorios de la Florida descubiertos por Juan Ponce de León y los del sur del golfo, explorados por Diego Velázquez, gobernador de Cuba. Siguiendo la costa oeste de Florida entró a la bahía de Corpus Cristi en Texas, territorio que reclamó para España. Costeando al sur llegó a Veracruz de donde huyó de Hernán Cortés porque trató de apresarlos. Cartografió 800 millas de la costa del golfo de México, lo suficiente para confirmar la continuidad de la misma y probar que la Florida no era una isla como había afirmado Ponce de León en 1513. Se cree que murió en 1520 en una asonada de indios huastecos en Pánuco, cuando regresó enviado en un barco por Diego de Camargo (Enciclopedia Universal, 2017).



Costas de tierra firme y tierras nuevas (detalle). Alonso Álvarez de Pineda. No indica escala. 17.3x12 cm. Manuscrito a tinta sobre papel. Archivo General de Indias, Sevilla, España.

Dios, en América Central. Por vez primera en un mapa aparece el trazo y nombre del río Pánuco y toda la costa actual del estado de Tamaulipas, así como el río del Espíritu Santo, que parece ser el Mississippi.

La Florida es representada de forma casi cuadrada, misma que perduró en la cartografía regional durante casi un siglo. Ese mapa, es un dibujo de gran simplicidad y con pocas anotaciones, pero de gran relevancia porque revela la existencia de un continente y sus características;²² delinea a Yucatán como una península, pero esta idea fue abandonada muy pronto, porque en representaciones posteriores aparecía como una isla. En el mapa, en la isla de Cuba, aparece sólo el nombre de ésta. A partir de ahí, las inscripciones siguientes, en sentido contrario a las manecillas del reloj: “La Florida que decían descubrió Juan Ponce”. “Hasta aquí descubrió Juan Ponce”. “Desde aquí comenzó a descubrir Francisco de Garay.” “Espíritu Santo”. “Pánuco”. La inscripción principal, escrita en el centro de la costa y del golfo dice: “Hasta aquí descubrió

²² El mapa original se encuentra en el Archivo General de Indias; apareció en unas capitulaciones a nombre de Garay, de 1521. Pero al reverso el mapa tiene la inscripción original del “año de 1519”. Fue presentada una edición facsimilar en el mes de junio de 2015, en la sede de Casa de América, en Madrid, por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI).

Francisco de Garay [hasta Pánuco], y Diego Velázquez hacia el Este, hasta el cabo de las Higueras que descubrieron los Pinzones y se les ha dado la población”. “Veracruz”. “Capitán Velázquez” “Pinzones” “Tierra firme”. “Veragua”. “Nombre de Dios”.

En la edición de la Segunda Carta de relación de Cortés, traducida al latín y publicada en Núremberg, en 1524, se incluyó un mapa de los mismos litorales, seguramente derivado del de Álvarez Pineda, pero con la gran diferencia de que Yucatán es representada como una isla. Cortés dijo que, para hacer ese mapa, había contado con información proporcionada por Moctezuma, mediante una gran pintura de toda la costa, con detalle de ríos y ancones. Este mapa posiblemente formó parte del Padrón Real de la Casa de Contratación de Sevilla, de donde alguien sacó una copia para publicarse en Núremberg, en 1524. Las modificaciones al original distorsionan la representación y Yucatán aparece como una isla; es notorio el registro de la escala con la que estaba hecho. En la misma hoja, a un lado de dicho mapa, hay un plano de la ciudad de México-Tenochtitlan. Mapa y plano son las primeras representaciones cartográficas impresas de México.²³

IV. Imaginarios

El encuentro en tierras americanas de dos culturas diferentes, rebatió certidumbres de lo conocido y puso en crisis la mentalidad de esos hombres. Las imágenes del llamado Nuevo Mundo trastocaron la mentalidad de los conquistadores y algunas fueron convertidas en imaginarios.²⁴ O sea, un conjunto de realidades vistas de diferentes maneras, alejadas en diferente medida de la realidad y la naturaleza americanas. Por ejemplo, el hecho de confundir tierras continentales en islas y viceversa. Otro imaginario igual de importante y que llamó mucho la atención de las primeras avanzadas europeas en América, es la llamada geografía zoológica, con animales “semejantes” y “diversos” (Gerbi, 1978: 16-20).

El ámbito más certero en cuanto a la conversión de los imaginarios en imágenes es el de la transición plasmada y representada en la cartografía. El iniciador de ello fue Cristóbal Colón.²⁵ Configuró en sus apuntes y croquis las tierras

²³ Hernán Cortés no menciona a Álvarez de Pineda (o Pinedo), pero sí a Francisco de Garay, quien como gobernador de Jamaica envió una expedición por las aguas del golfo de México. Díaz del Castillo sí memora a Álvarez y de cómo trataron de aprehenderlo junto con otros cinco hombres que desembarcaron en Veracruz cuando venían de un recorrido de la Florida y de Pánuco por mandato de Garay (Cortés, 1992: 33; Díaz del Castillo, 1992: 131-133; León-Portilla, 2006, tomo III: 187; León-Portilla, Miguel, 1989: 29; Aranaz del Río y Takaki, 1992: 94-95).

²⁴ Los imaginarios O’Gorman (1984 [1958]: 79) los analiza desde la filosofía y la historia. Según Consuelo Varela, Mártir de Anghiera (Anglería), se convirtió en uno de sus más grandes admiradores y difusores de sus ideas, aunque con pasajes críticos contra el almirante Varela (Varela, 2003: 425).

²⁵ El ejemplo más claro de una cartografía con trazos imaginarios y hasta fantásticos es el mapa de Beato de Liébana, del cual el almirante tuvo conocimiento por sus ideas sobre el Paraíso encontrado en lo que creía Asia y que al final, era una India imaginaria, cercana a Catay (Gil, 1994: 273 y 285).

nuevas como si fueran las partes occidentales de Asia.²⁶ Y es que a medida que las tierras eran menos conocidas crecían los elementos fantásticos. Distintos mitos americanos fueron plasmados en la primigenia cartografía americana. La primera toponimia con rasgos de leyenda fue la de las Antillas (Antilia) que aparecían en mapas medievales con frecuencia en el océano Atlántico cerca del Ecuador. De ahí su nombre actual. En ese conjunto islarío destaca la isla de Trapobana, de Ptolomeo, con la creencia general transmitida por geógrafos clásicos que cerca del Ecuador era donde nacía el oro y la plata (Rivera Novo y Martín-Merás, 1992: 234).

Los imaginarios recreados en las nuevas tierras provinieron (en buena parte) del pensamiento renacentista, estrictamente italiano, pero diseminado en el espíritu de la vieja Europa occidental con el medievo de salida; se produjeron en el contexto temprano americano por la decantación de varios factores en las más importantes empresas de descubrimiento, exploración y conquista, desde la “llegada” en 1492 hasta las iniciativas de conocer más allá de las tierras de Cuba y el arribo a la península de Yucatán.

Mención merecida aparte son las influencias de los viajes, los relatos y los descubrimientos de espacios antes desconocidos, de rutas marítimas y terrestres, y sus resultados en un conjunto de historias tan afamadas como los viajes de Marco Polo y sus relatos tan realistas y verídicos. Los viajeros en busca de la Gran Catay (China) y de Cimpango o Zipangu (Japón), desvirtuaron esos relatos y los convirtieron en imágenes (algunas distorsionadas) e imaginarios aderezados de exageraciones, fantasías, maravillas, prodigios, creencias falsas y trampantojos.²⁷ La influencia de los relatos de Marco Polo en el pensamiento y las convicciones geográficas de Cristóbal Colón, es indiscutible.²⁸ Polo se constituyó en la fuente más conocida sobre las rutas al lejano oriente en tiempos del futuro almirante (Frey, 2002: 223).

En su afán de encontrar lugares fabulosos y creyendo historias variadas, autoridades historiográficas de la época, como Pedro Mártir de Anglería, basado en la *Segunda Década* de Herrera, escribió al papa León X, que 325 leguas

²⁶ Un buen ejercicio de interpretación del pensamiento colombino respecto al imaginario de lo que él creyó se trataba de Asia, primero, y luego del Paraíso Terrenal, lo hizo Pascual Buxó mediante el análisis de testimonios varios, antiguos y contemporáneos: Pedro de Aliaco (Pierre d'Ailly), Paolo dal Pozzo Toscanelli, Bartolomé de las Casas, Lewis Hanke, Edmundo O'Gorman, Ramón Iglesias, Tzvetan Todorov, entre otros (Buxó, 1998).

²⁷ Otro imaginario relatado por el almirante en sus cartas y en su diario es sobre islas habitadas –sólo por mujeres o sólo por hombres, por seres amorfos, con un solo ojo (lo que recuerda el mito de los cíclopes) o con cabeza de perro– como Matinino (la Martinica) y la supuesta existencia en ellas de abundantes cantidades de oro y de plata (Heers, 1996: 257-260).

²⁸ Una de esas convicciones era la forma que tenía la tierra para Colón. Una región del Paraíso, según el almirante, tenía forma de pezón. Esto mediante una representación de la teoría sobre la Tierra con el trazado de una raya a cien millas de las islas Azores, que marcaba el inicio de la subida al pezón donde estaba el Paraíso Terrenal, y donde se descomponían las brújulas (Varela Marcos, 2006: 99-103).

al norte de la Española había una isla, Bimini, con un manantial cuyas aguas restituían la juventud a los ancianos. Juan Ponce de León, siguiendo esta historia, recorrió algunas islas del Caribe hasta llegar a Bimini. En realidad se trataba de la Florida, que él pensó era una isla; pero no encontró las mágicas aguas de la juventud.

Entre 1492 y 1507 (unos quince años) no había “nada” de lo que se llama “América”, sólo algo así como un hallazgo, encuentro o reconocimiento geográfico y cultural de una parte oriental del Asia, lo meramente encontrado, pero no descubierto, la invención del “ser asiático” de la futura América, como la llamó Edmundo O’Gorman. El “ser americano”, fue solo europeo (y sigue siéndolo), una interpretación también “reductiva” del hecho de 1492. Pero, al parecer, América no fue inventada, fue “des-cubierta” desde el mundo europeo. Se trató de un proceso histórico y diacrónico, del “ser-asiático” al “ser-americano” y hasta lo que llegó a significar para el europeo (Dussel, 1990: 80-81). En ese estado de pensamiento y en el periodo ya señalado, las tierras americanas seguían bajo sospecha, pero cada vez con más dudas respecto de ser el Asia oriental.

El imaginario acerca de la península de Yucatán, escapaba a los ojos de los conquistadores, pese a la relativa cercanía de la isla de Cuba: habían llegado a regiones más distantes, antes de arribar a tierras yucatecas. Antes de conocer bien la península de Yucatán, los europeos ya habían llegado más lejos. Juan Cabot, en 1497, arribó a Terranova y reconoció las costas de América (Nueva Escocia) entre los 36° y 38° de latitud Norte (Lummis, 1983: 18). En el mismo año, Alonso de Ojeda exploró desde las cercanías del Ecuador hasta el golfo de Paria. En 1500, Vicente Yáñez Pinzón descubrió San Agustín y la desembocadura del Amazonas. En 1501, Américo Vespucio llegó hasta Nueva Georgia.

En 1502, Colón realizó su cuarto viaje y Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa navegaron frente a Venezuela y Colombia. Al mismo tiempo, Gaspar de Corte-Real descubría la desembocadura del río San Lorenzo y el Labrador (América del Norte). Según Vanhagen, Vespucio llegó al Golfo de Honduras en 1497, siguió por las costas de Yucatán y se remontó hasta el Mississippi y la Florida; regresó a Cádiz en 1498. Humboldt, en su obra *Voyage aux regions équinoxiales du Nouveau Continent*, con base en las *Décadas* de Herrera, desmiente esa aseveración de Vanhagen (Benítez, 1929: 15). El primer navegante que llegó cerca de las costas mexicanas, en la parte yucateca, fue Vicente Yáñez Pinzón, en el año de 1506. Este navegante que comandó en la primera expedición la

carabela “La Niña”, según Juan Díaz de Solís, partió de la isla de Guanajos;²⁹ exploró las costas hondureñas y después pasó frente a las orientales de la península de Yucatán. Así lo asegura Antonio García Cubas (1861, segunda parte, cap. I). Humboldt hace un comentario similar, con base en *Historia General, Década Primera*, cap. XVII, de Herrera (Benítez, 1929: 15).

Los imaginarios no perdieron vigencia: se transformaban en otro tipo de relatos, con otras imaginaciones, pese a que se iba comprobando la realidad, conforme avanzaba la empresa de conquista y colonización. Es ejemplar el imaginario que sobre las tierras yucatecas tenían los mismos conquistadores en 1517. El mismo Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (*Historia General de la Indias*, XXXII, 2, III, 226) satirizó el intento de hacer otra España en las Indias, cuando cuenta que en Yucatán fundaron los españoles una aldea “que se llamó Salamanca,³⁰ y harta manca, o de toda falta de sciencia y nobleça e fertilidad de la otra” (Gerbi, 1978: 471).

Bernal Díaz hace alusión a las maldiciones de ciertos soldados contra el piloto “Antón de Alaminos, y a su viaje y descubrimiento de isla [de Yucatán], porque siempre porfiaba que no era tierra firme”.³¹ Luego de concluido el viaje de Hernández de Córdoba, se dispersó la noticia sobre el mismo. Algunos imaginarios fueron forjados entonces, como creer que los ídolos y figuras de barro de los indígenas eran de los gentiles o de los judíos desterrados por Tito y Vespasiano de Jerusalén, que habían llegado hasta las tierras yucatecas en ciertos navíos (Díaz del Castillo, 1992: 26 y 30).

Reflexiones finales

Si se considera el examen histórico del estudio geográfico y quehacer cartográfico, se podrá apreciar la diferencia entre el espíritu de conquista y exploración, metas inmediatas hechas necesidades para la “creación” de un universo, no ideal pero sí de aproximaciones a la realidad circundante.

Lo existente en la tarea cartográfica actual debe considerar lo que hay en la cartografía histórica y extraer los puntos científicos predominantes; esa cartografía debe ser estudiada, salvaguardada y comprendida. Aunque presente

²⁹ También conocida como Guanaxes; se ubican entre las costas de Cuba y Honduras. En su cuarto y último viaje, Colón y su hermano el Adelantado Bartolomé, alcanzaron estas islas. Ahí vieron unos indios que llegaron en una gran canoa con mercaderías provenientes de Yucatán, distante a 30 leguas. Fray Bartolomé de las Casas señala que éstas y otras islas, puertos y muchas partes de tierra que había descubierto el almirante, “están ya desconocidas por mudarles los nombres los que hacen las cartas de marear, en que no poca confusión engendran, y aun son causa de hartos yerros y perdición de navíos recibir la relación de cada marinero (Casas, 1992: 48-149).

³⁰ Se refiere a *Chectemal* (Chetumal).

³¹ Parece que se trata de un imaginario en la tradición de marinos, iniciada por Alaminos cuando guió la flota de Juan de Grijalva hasta la bahía en busca de un paso entre Chetumal y la Laguna de Términos que separaba la supuesta isla de Yucatán de la tierra firme.

aspectos de retraso o plenamente superados, debe ser considerada como esencia de la historia y del progreso humano.

La cartografía europea del siglo XVI había superado escollos en su desarrollo y se conocía prácticamente toda la masa continental de Europa, Asia y África. Contenía defectos reproducidos no fácilmente; tampoco se difundían bastante, ya que la cartografía constituía un secreto de estado: las tierras representadas en gráficas, en manos de los gobernantes, reflejaban el papel de un virtual poder contra y sobre otros estados.

En las tierras de Castilla-León, tan lejos del mar, pero tan cerca de los archivos que sirvieron como depósito de muchas de las cartas geográficas, es posible encontrar las huellas históricas de los inicios de una aventura en la geografía americana, vista y registrada en los viajes de esforzados exploradores y trasladada a las crónicas del Nuevo Mundo. Los documentos cartográficos para la época de los descubrimientos (en el caso de América) suelen ser escasos y los estudios son infrecuentes. Incluso, en el siglo XVIII el arzobispo Lorenzana en su *Historia de Nueva España*³² dice que es dudosa la extensión y límites de la Nueva España; tal vez confinaría con Tartaria (extremo oriental de Asia) por California y la Grinlandia (Groenlandia) por Nuevo México.

Si acaso todas las tierras americanas que estaban siendo re-conocidas paulatinamente a partir de 1492, fueron tomadas como una mujer bien comparada con la fortuna (como lo enunció Maquiavelo). Las tierras yucatecas no fueron la excepción y a la manera de lo escrito por Maquiavelo, hubieron de ser golpeadas y empujadas para poderlas dominar; el sometimiento aconteció cuando llegaron hombres emprendedores y fuertes: “de ahí que Fortuna, como todas las mujeres, sea siempre amiga de los jóvenes, ya que éstos son menos prudentes y más impetuosos y saben dar órdenes con más audacia” (Maquiavelo). El perfil se ajusta perfecto a Hernán Cortés. Luego de la producción de las imágenes e imaginarios generales e indirectos sobre la península de Yucatán, desde 1492 y hasta 1517, sería producido el primer mapa sobre la región, en 1519. Ese año, Hernán Cortés arribó a Veracruz. Las imágenes y los imaginarios, comenzaron a tomar otra dimensión e inusitados contrastes con la realidad. Comenzaba una aventura militar que cambiaría a Occidente y a la historia del mundo.

Bibliografía

- Arciniegas, Germán, 1955. *Amerigo y el Nuevo Mundo*, México/Buenos Aires: Editorial Hermes.
- Álvarez, Salvador, 1998. “Tierras imaginadas, tierras en imágenes: la geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XIX, núm. 75, pp. 59-110.
- Aranaz Del Río, Fernando y Takaki Takaki, Francisco (coordinadores), 1992. *Cartografía histórica del encuentro de dos mundos*, México-Madrid: INEGI-IGN.

³² Citado en Benítez (1992: 11).

- Barjau, Luis, 2011. *Náufragos españoles en tierra maya. Reconstrucción del inicio de la invasión*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Historia. Serie Enlace).
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro, et al, 2008. *La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y Los Andes*, La Paz: Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de Comunicación.
- Benítez, José R. 1929. *Historia Gráfica de la Nueva España*, Barcelona: Cámara Oficial de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos.
- Buxó, José Pascual, 1998. *La imaginación del Nuevo Mundo*, México: Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta/46).
- Carrascal Galindo, Irma Eurosia, 2007. *Metodología para el análisis e interpretación de los mapas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Temas Selectos de Geografía. Métodos y Técnicas para el Estudio del Territorio III.5).
- Casas, fray Bartolomé de las, 1992. *Vida de Cristóbal Colón*, edición de André Saint-Lu, Caracas: Biblioteca Ayacucho (Colección Claves de América/7).
- Colón, Cristóbal, 2006. *Diario de a bordo* (edición de Luis Arranz), Madrid: Editorial Edaf, (Biblioteca Edaf/295).
- Cortés, Hernán, 1992. *Cartas de Relación* (Notas preliminares de Manuel Alcalá), decimosexta edición, México: Editorial Porrúa (Colección Sepan Cuantos, núm. 7).
- Díaz del Castillo, Bernal, 1992. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2ª edición, México: Editores Mexicanos Unidos.
- Dussel, Enrique, 1990. “1492: diversas posiciones ideológicas”, en STEFFAN, Heinz Dieterich (coordinador/editor), *1492-1992 La interminable Conquista. Emancipación e identidad de América Latina 1492-1992*, México: Joaquín Mortiz-Planeta, pp. 77-98.
- Enciclopedia Universal, 2017. “Alonso Álvarez de Pineda”, disponible en [enciclopedia_universal.esacademic.com/58368/Alonso_Alvarez_de_Pineda](http://enciclopedia.universal.esacademic.com/58368/Alonso_Alvarez_de_Pineda), consulta 4 de agosto de 2017.
- Frey, Herbert, *La arqueología negada del Nuevo Mundo. Europa, América y el surgimiento de la modernidad*, México: Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- García Cubas, Antonio, 2003. *Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana*, (México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1861), Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, consulta 13 de junio de 2017, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf76p2>
- Garfield, Simon, 2013. *En el mapa. De cómo el mundo adquirió su aspecto*, traducción de Belén Urrutia, México: Taurus, (Pensamiento).
- Gerbi, Antonello, 1978. *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, traducción de Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).
- Gil, Juan, 1994. “De los mitos de las Indias”, en Bernand, Carmen (compiladora), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, México: Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Sección de Obras de Historia), pp. 266-288.
- Gortari, Eli de, 2016. *La ciencia en la historia de México*, segunda edición, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).
- Harley, Brian, 2005. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, traducción de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez, México: FCE (Tezontle).
- Heers, Jacques, 1996. *Cristóbal Colón*, traducción de José Esteban Calderón y Ortiz Monasterio, México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Historia).
- Kohut, Karl, 2009. “La gestación de la idea de América en Alemania” en Mayer, Alicia (coordinadora), *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martín Waldseemüller*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt-GM Editores/Especulo de Obsidiana (Serie Historia General/27), pp. 37-58.

- Landa, Diego de, 2003. *Relación de las Cosas de Yucatán* (edición de Miguel Rivera Dorado), Madrid: Dastin (Historia).
- León Guerrero, Ma. Montserrat, 2011. “Juan de la Cosa: Piloto del Caribe”, en Varela Marcos, Jesús (coordinador), *Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, pp. 143-181.
- León-Portilla, Miguel, 1989. *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación de Investigaciones Sociales, A.C.
- , 2006. *Obras de Miguel León-Portilla. Herencia Cultural en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, tomo III.
- Lummis, Carlos F. 1983. *Los exploradores españoles del siglo XVI*, segunda edición (prólogo de Rafael Altamira), México: Porrúa (Colección Sepan Cuantos.../353).
- Mayer, Alicia (coordinadora), 2009. *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt-GM Editores/Espejo de Obsidiana (Serie Historia General/27).
- O’Gorman, Edmundo, 1984. *La invención de América*, México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, de la edición de 1958 (Lecturas Mexicana/63).
- , 1989. *Cuatro historiadores de Indias*, México: Editorial Patria-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, de la edición de 1972 (Colección Los Noventa/ 25).
- Pérez Guzmán, Francisco, 1992. *La aventura cubana de Cristóbal Colón*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Prescott, William Hickling, 1944. *Historia de la Conquista de Méjico*, Buenos Aires: Imán, t. 1.
- Reinhartz, Dennis and Saxon, Gerald D.(editors), 2005. *Mapping and Empire. Soldier-Engineers on the Southwestern Frontier*, Austin: University of Texas Press.
- Rivera Novo, Belén y Martín-Merás, Luisa, 1992. *Cuatro siglos de cartografía en América*, Madrid: Editorial Mapfre (Colección Mar y América).
- Varela, Consuelo, “La imagen de Colón en el siglo XVI”, en González S. Carlos Alberto y Vila Vilar, Enriqueta (compiladores), *Grafas del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003 (Sección de Obras de Historia), pp. 422-438.
- , 2009. “Amerigo Vespucci, piloto mayor”, en Mayer, Alicia (coordinadora), *América en la cartografía a 500 años del mapa de Martin Waldseemüller*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt-GM Editores/Espejo de Obsidiana (Serie Historia General/27), pp. 59-69.
- Varela Marcos, Jesús, 2006. *La cartografía colombina*, Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- , 2011. “Juan de la Cosa: la Cartografía de los Descubrimientos”, en Varela Marcos, Jesús (coordinador), *Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011, pp. 61-142.
- Waldseemüller, Martin, 2007. *Introducción a la Cosmografía y las Cuatro navegaciones de Américo Vespucio* (traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla), México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fideicomiso Teixidor-Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

